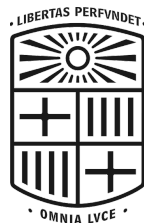


Trabajo de Fin de Grado

**El concepto de biografía
en Schopenhauer:
entre lo histórico y lo poético**

Alumno: Shunxing Yang
Directora: Margarita Mauri

Grado en Filosofía
Departamento de Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad de Barcelona
Curso académico 2023-2024



Resumen

En este trabajo de fin de grado se considera el problema de si en Arthur Schopenhauer el género de la biografía tiene un carácter histórico o poético. Se recurre directamente a los textos del autor con el fin de defender que para él la biografía no es más poética que la historia, sino que es tan histórica como la historia propiamente dicha. Después de aclarar el lugar que ocupa el género biográfico para Schopenhauer, se realiza una crítica a la interpretación que hace Anthony K. Jensen de las consideraciones del filósofo alemán. Con ello, podrá ser resaltada de nuevo la distinción que este último marca de forma clara entre lo histórico y lo poético.

Índice

Introducción	3
1. Historia y poesía	3
2. Biografía y conocimiento de la idea de ser humano	5
3. Biografía: histórica a pesar de todo	6
4. Crítica a la interpretación de Anthony K. Jensen	10
Conclusiones	14

Número de caracteres: 32.566

Introducción

El carácter del género biográfico ha sido objeto de debate entre historiadores, filólogos y filósofos, en la medida que parece ocupar un lugar intermedio entre la historia y la literatura: también en Arthur Schopenhauer se sitúa de forma ambigua entre lo histórico y lo poético. El presente trabajo sostiene que para Schopenhauer la biografía no es más poética que la historia, siendo un género tan histórico como la historia propiamente dicha, con la única diferencia de que no trata acontecimientos a gran escala, sino la vida individual. Para defender tal interpretación se ofrece primero una definición de los conceptos de «historia» y «poesía» en Schopenhauer, explicitando las diferencias básicas entre ambas. Después, se presentan las razones por las cuales el filósofo alemán cree que la biografía tiene más valor que la historia para el conocimiento de la idea platónica de ser humano. A continuación, se argumenta que la lectura correcta de la anterior consideración schopenhaueriana no es que la biografía sea *en sí misma* más poética que la historia, sino que simplemente es un mejor *medio* para la captación de la idea por parte de una potencial mirada poética. Para terminar, se realizará una crítica a la interpretación hecha por Anthony K. Jensen acerca de la biografía, la historia y la relación de estas dos con la poesía.

1. Historia y poesía

Schopenhauer define la historia como la ciencia «que tiene por problema los hechos humanos acontecidos en gran escala y como *organon* la ley de la motivación» (*W I*, §7, p.34)¹. Aunque más tarde el filósofo alemán aclare que la historia no es en sentido estricto una ciencia², sino un saber (*W I*, §14, p.75), lo que comparte con ellas es que «al igual que las ciencias en su proceder objetivo, la historia presupone el principio de razón suficiente» (Pérez García 2017, p.48), que sería aquel que defiende que «nada es sin una razón por la que sea» (*G*, §5, p.5): tal es el principio que rige el conocimiento del fenómeno o representación empírica.³ Para Schopenhauer este principio se aplica a cuatro dominios diferentes: al devenir, al pensamiento abstracto, al ser y a los actos; la historia tendría como objeto este último

¹ Para las citas de las obras de Schopenhauer se tendrá como referencia la edición crítica. Se usarán las abreviaturas siguientes, de acuerdo con el título alemán: «*W I*» para el primer volumen de *El mundo como voluntad y representación*, «*W II*» para el segundo volumen y «*G*» para *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. La traducción ofrecida es la de Pilar López de Santa María.

² Schopenhauer defiende que la historia, a diferencia de las ciencias, no es capaz de subordinar los conocimientos sobre los hechos particulares bajo una ley general, sino que solamente es capaz de coordinarlos entre sí (*W II*, §38, p.502).

³ En este trabajo la palabra «fenómeno» será sinónima de «representación empírica». Existen para Schopenhauer representaciones no empíricas, tales como las ideas platónicas.

dominio, el supeditado a la ley de la motivación, que determina que toda acción tiene un motivo (*G*, §43, p.144). La historia sería, pues, un saber fenoménico que tendría como objeto las acciones humanas vistas a gran escala y desde la ley de la motivación.

Por otra parte, para Schopenhauer, «la definición más simple y correcta de la poesía⁴» es la siguiente: «el arte de poner en juego la imaginación mediante palabras»⁵ (*W* II, §37, p.484). Como arte que es, la poesía tiene como fin «la representación de las ideas» (*W* I, §51, p. 297), entendidas en el sentido platónico⁶; así, la poesía no revela un conocimiento fenoménico, sino que, «al contrario, tiene por objeto precisamente lo que queda tras eliminar toda aquella forma de consideración que sigue el principio de razón, la esencia del mundo siempre igual que se manifiesta en todas las relaciones pero no está sometida a ellas, sus ideas⁷» (*W* I, §53, p.323). El poeta debe lograr que sus palabras refieran a fenómenos concretos que evoquen en el lector imágenes tales que revelen la esencia de las cosas: «El propósito del poeta al poner en marcha nuestra fantasía es revelarnos las ideas, es decir, mostrar con un ejemplo qué es la vida, qué es el mundo» (*W* II, §37, p.485). En la poesía, al emplear conceptos abstractos, prácticamente todas las ideas de la naturaleza pueden ser objeto de representación (*W* I, §51, p.287); aun así, la idea platónica que le es más propia es la de ser humano: «El hombre (...) constituye el objeto principal de la poesía, a la que no se equipara en esto ningún otro arte (...). La revelación de aquella idea que constituye el grado superior de objetivación de la voluntad⁸, la representación del hombre en la serie conexas de sus esfuerzos y acciones es, pues, el gran tema de la poesía» (*W* I, §51, p.288).

Para Schopenhauer, la diferencia más patente entre historia y poesía estriba en el hecho de que «aquella tiene la verdad del fenómeno y puede autentificarla por él, esta tiene la verdad de la idea que no se puede encontrar en ningún fenómeno individual pero habla desde todos ellos» (*W* I, §51, p.288). La historia es un saber sometido al principio de razón suficiente, y por ello las cosas son consideradas en sus relaciones, siendo captadas meramente las esencias relativas; la poesía, en cambio, tiene como objeto, no la esencia relativa, sino la absoluta, en tanto que considera las cosas conforme a lo que son en y por sí mismas (*W* II,

⁴ Schopenhauer no usa la palabra *Dichtung* sino *Poesie*.

⁵ El concepto de «poesía» en este autor se parecería a lo que hoy en día suele llamarse «literatura», dado que no excluye a la prosa.

⁶ Para Schopenhauer, la poesía comparte objeto con la filosofía, aunque acceden a tal objeto —las ideas platónicas— de forma distinta: la primera, desde el ejemplo particular, la segunda, desde el conjunto y lo general (*W* II, §37, p.487).

⁷ Schopenhauer usa normalmente «esencia» como sinónimo de «idea platónica», en tanto que esencia absoluta o interior; es así excepto cuando se refiere a «esencia relativa».

⁸ Las ideas platónicas son en Schopenhauer grados de objetivación de la voluntad (*W* I, §25, p.154). Para él, el grado superior de objetivación es la idea de ser humano.

§30, p.425-426). Así, mientras que la historia se pregunta por «el de dónde, adónde y porqué» —quedándose inevitablemente sometida a la temporalidad, la espacialidad y los motivos— la poesía, al igual que la filosofía, se pregunta «exclusivamente por el *qué* del mundo» (*W I*, §53, p. 323).

De esta forma, a pesar de que tanto la poesía como la historia tienen como objeto al ser humano, la primera lo tiene en tanto que idea platónica y la segunda en tanto que seres humanos concretos: «también la experiencia y la historia dan a conocer al hombre, pero más frecuentemente a *los* hombres que *al* hombre: es decir, dan noticias empíricas de la conducta de los hombres entre sí, (...) más que permitir una mirada profunda en la esencia interior del hombre» (*W I*, §51, p.288). Esto es así porque «su consideración [la del historiador] sigue el principio de razón y se aferra al fenómeno del que aquel es forma. Sin embargo, el poeta capta la idea, la esencia de la humanidad, fuera de toda relación y de todo tiempo» (*W I*, §51, p.289). La historia, por lo tanto, no puede huir de lo fenoménico. En la medida en que «la historia tiene por único objeto lo particular, el hecho individual, y lo considera como lo exclusivamente real» (*W II*, §38, p.504), se opone a la poesía, que tiene como objeto la idea universal idéntica en todos individuos; dicho de otra forma, la historia expresa al ser humano «en su individualidad y contingencia» (*W II*, §38, p.505), mientras que la poesía expresa lo que en la naturaleza humana hay de necesario e invariable.

2. Biografía y conocimiento de la idea de ser humano

Schopenhauer caracteriza la biografía como «la descripción de la vida de un individuo» (*W I*, §51, p.293). Respecto a la idea de ser humano en la biografía dice: «En lo que se refiere al conocimiento de la esencia de la humanidad, tengo incluso que conceder un mayor valor a las biografías, sobre todo las autobiografías⁹, que a la historia propiamente dicha, al menos tal y como habitualmente es tratada» (*W I*, §51, p.291). Así, para Schopenhauer la biografía permite llegar mejor que la historia a la idea de ser humano y da dos razones para defender tal tesis.

La primera razón es que «en aquellas [las biografías y las autobiografías] los datos están recopilados con mayor corrección y compleción que en esta [la historia]» (*W I*, §51, p.291). La historia para Schopenhauer pierde veracidad al entrar en las particularidades de los acontecimientos (*W II*, §38, p.503), un problema que la biografía no tiene de forma tan importante. Para captar la idea platónica, como hace el poeta, es necesario ser un «espejo del

⁹ La autobiografía no será tratada en este trabajo.

mundo» y reflejar las cosas tal cual son. La biografía, al poder proporcionar datos más precisos y matizados de los hechos, aventaja a la historia en este aspecto.

La segunda razón es que «en las historias propiamente dichas no actúan tanto los hombres como los pueblos y ejércitos, y los individuos que se presentan en ella aparecen a tal distancia, con tantos acompañantes y tan gran séquito, tan envueltos en ceremoniosos trajes oficiales o en pesadas y rígidas armaduras, que es verdaderamente difícil reconocer el movimiento humano en medio de todo eso» (*W I*, §51, p.291). Esta crítica a la historia está relacionada con la tesis schopenhaueriana de que «en el género humano sólo los individuos y su curso vital son reales, los pueblos y su vida son meras abstracciones» (*W II*, §38, p.505-506). Así, mientras que en la historia la esencia de lo humano queda velada detrás de abstracciones, la biografía «muestra en una estrecha esfera la forma de actuar del hombre en todos sus matices y formas: la excelencia, la virtud y hasta la santidad de unos pocos, el error, la miseria y la perfidia de la mayoría, y la perversidad de algunos» (*W I*, §51, p.291).

3. Biografía: histórica a pesar de todo¹⁰

Las consideraciones schopenhauerianas sobre la biografía podrían llevar a pensar que esta es más poética que la historia, dado que es un mejor medio para alcanzar la idea. Tal interpretación no sería del todo correcta, en tanto que la biografía, al igual que la historia, no tendría como objeto las ideas platónicas, sino los fenómenos; en este sentido, *en sí misma*, la biografía proporciona una representación tan empírica como la historia, en la medida que es la descripción de la vida de un individuo, no la representación de la esencia humana. Para aclarar este punto cabría mostrar cómo en los propios argumentos dados por Schopenhauer —expuestos en el apartado anterior— se evidencia que la biografía es, a pesar de todo, una representación tan fenoménica como la historia.

En la primera razón se apelaba a una mayor corrección y completación en la recopilación de los *datos* por parte de la biografía. Cabe notar que tales datos no pueden ser sino empíricos. De esta manera, esta primera ventaja otorgada a la biografía se sitúa realmente en el campo del fenómeno, que es donde la biografía obtiene sus verdades: la vida de un individuo es un objeto tan fenoménico como la «vida» de los pueblos, y, en este sentido, las descripciones realizadas por la biografía están tan atadas al hecho empírico como lo están las de la historia, pues en esta «el historiador ha de seguir el acontecimiento histórico

¹⁰ La biografía es histórica en el sentido de que comparte con la historia todas las características menos la de ocuparse de los acontecimientos humanos a gran escala: la biografía se ocupa de los acontecimientos humanos a pequeña escala.

en exacta conformidad con la vida, tal y como se desarrolla en el tiempo dentro de la enredada cadena de razones y consecuencias» (*W I*, §51, p.289); paralelamente, en la biografía, se deben seguir los acontecimientos biográficos en exacta conformidad con la vida: precisamente aquí se encuentra la primera ventaja de la biografía respecto a la historia según Schopenhauer. Así pues, la biografía es en sí misma una descripción del curso vital de una persona y no puede sino proceder siendo fiel a los datos de esta realidad empírica: por ello, la biografía no tiene las manos libres, usando la expresión schopenhaueriana (*W I*, §51, p.291).

Esta atadura a lo fenoménico, ya de por sí determinante del carácter empírico de la biografía, es también importante en la medida que, por esta razón, la biografía no puede representar la idea de lo humano tal como lo hace la poesía: carece de la libertad dada por la fantasía. El genio poético no queda amarrado al fenómeno, porque solo lo usa como un medio para llegar a lo que realmente apunta, a la idea: «la poesía pretende darnos a conocer las ideas (platónicas) de los seres por medio del caso individual y a modo de ejemplo» (*W II*, §37, p.487). La fantasía permite al poeta disponer de un material mucho más amplio que el de la mera realidad fenoménica (*W I*, §36, p.219); tener las manos libres es imprescindible porque «los objetos reales | son casi siempre simples ejemplares sumamente defectuosos de las ideas que en ellos se representan: por eso el genio necesita la fantasía para ver en las cosas no lo que la naturaleza ha producido realmente en ellas, sino lo que se esforzaba por producir, aunque no lo llevó a cabo» (*W I*, §36, p.219-220). La biografía representa al hombre en tanto que realidad empírica, la poesía describe al hombre en tanto que este representa a la idea:

La vida del hombre, tal y como se muestra en la realidad en la mayoría de los casos, se asemeja al agua tal y como se muestra en la mayoría de los casos: en el estanque y el río; pero en la epopeya, el romance y la tragedia los caracteres son seleccionados y colocados en las circunstancias en las que se despliegan todas sus cualidades, las profundidades del ánimo humano se abren y se hacen visibles en acciones extraordinarias y de suma importancia. Así objetiva la poesía la idea del hombre (*W I*, §51, p.298).

La diferencia entre la poesía y la historia —aplicable a la biografía— es que «el poeta presenta de forma selectiva e intencionada caracteres significativos en situaciones significativas: el historiador toma ambos como vienen» (*W I*, §51, p.288). La biografía, al no poder inventarse los hechos sin dejar de ser propiamente biográfica, se ve privada de los beneficios de la fantasía, que permite al poeta ser libre de colocar a las personas en situaciones adecuadas de tal forma que muestren las cualidades propias de lo humano: este es

el procedimiento que caracteriza a la poesía y es lo que lo distingue de la historia o la biografía.

De esta forma, queda claro que en Schopenhauer «se ha reconocido como un componente esencial de la genialidad [poética] la fantasía» (*W I*, §36, p.219) y se ha mostrado que «una inusual fuerza de la fantasía es compañera e incluso condición de la genialidad» (*W I*, §36, p.220), siendo así la fantasía una virtud imprescindible para el buen poeta; por otra parte, queda también patente que esta fantasía no es una virtud propia ni del buen historiador ni del buen biógrafo, cuya excelencia se halla en recopilar de forma correcta los datos del mundo fenoménico. Mientras que la fantasía en la poesía tiene que ver con la verdad en la medida que permite revelar la esencia humana, en la descripción de la vida de personas concretas tiene más que ver con la falsedad que con la verdad, dado que la verdad biográfica no se encuentra en la idea platónica, sino en los hechos empíricos, al igual que la historia (*W I*, §51, p.288).

Respecto a la segunda razón dada a favor de la biografía como medio para conocer la idea de humanidad, cabe aclarar que —a pesar de ofrecer un material donde la mirada poética puede encontrar más fácilmente la idea platónica— la biografía no es más poética en sí misma. Para ilustrar este punto, sería adecuado recuperar una comparación que hace el mismo Schopenhauer para explicar la diferencia entre la historia y la biografía, y la relación de estas dos con la poesía:

La relación entre la biografía y la historia de los pueblos se puede ilustrar con el siguiente ejemplo: la historia nos muestra la humanidad tal y como una | vista desde una alta montaña nos muestra la naturaleza: vemos muchas cosas de una vez, amplias distancias, grandes masas; pero nada resulta cognoscible con claridad ni en su verdadera esencia. En cambio, la descripción de la vida de un individuo nos muestra al hombre tal y como conocemos la naturaleza cuando paseamos entre sus árboles, plantas, rocas y aguas. Pero así como a través de la pintura paisajística, en la que el artista nos hace mirar la naturaleza con sus ojos, se nos hace muy fácil conocer sus ideas y llegar al estado del puro conocimiento involuntario que se requiere para ello, igualmente, la poesía tiene grandes ventajas sobre la historia y la biografía de cara a representar las ideas que podemos buscar en ambas (*W I*, §51, p.292-293).

De esta manera, la biografía no sería más poética que la historia porque las dos son igualmente fenoménicas, al igual que la naturaleza vista desde cerca es tan fenoménica como la naturaleza vista desde lejos. En cambio, la poesía —al igual que la pintura respecto a la naturaleza— lo que haría sería contemplar con ojos artísticos al ser humano y elaborar luego

en una obra que represente, en última instancia, su esencia. El punto central es que lo fenoménico en la poesía es simplemente un *medio* para desvelar las ideas¹¹, mientras que en la historia y la biografía es el *fin* de sus representaciones. Si bien tanto en la historia y la biografía como en la naturaleza pueden encontrarse las ideas platónicas con más o menos facilidad, tal potencialidad no las hace más o menos artísticas en sí mismas, sino simplemente mejores o peores medios para una *potencial* contemplación estética, que de todas maneras no tiene por qué darse. En la poesía, en cambio, tal contemplación ya ha sido realizada y la obra poética consiste precisamente en una revelación de la esencia humana captada previamente por el poeta (*W* II, §37, p.485).

En la poesía, las ideas son manifiestas; en cambio, en la historia y en la biografía solamente es posible encontrar las esencias si se las busca expresamente. Como señala Schopenhauer, «tampoco esto [la esencia interior del hombre] queda en modo alguno excluido por ellas: sin embargo siempre que es la esencia de la humanidad misma lo que se nos abre en la historia o en la propia experiencia, es porque nosotros hemos captado esta y el historiador aquella con ojos artísticos o poéticos, es decir, hemos captado la idea y no el fenómeno, la esencia interior y no las relaciones» (*W* I, §51, p.288). Dicho de otra forma, en la poesía la idea platónica se manifiestan de forma patente en la medida que es precisamente lo que se está representando, mientras que en la historia y en la biografía, aunque es posible hallar la esencia de lo humano, lo es *a pesar* de ser fenoménicas: «Aunque ni siquiera en aquella forma de consideración necesaria para el historiador se puede perder del todo la esencia interna, la significación de los fenómenos, el núcleo de todas aquellas cáscaras, pudiéndose todavía encontrar y conocer al menos por aquel que lo busca» (*W* I, §51, p.288).

Por ende, tanto la historia como la biografía —siendo representaciones fenoménicas— son como la naturaleza: requieren de una mirada artística para llegar a la esencia de las cosas. La biografía haría más sencillo alcanzar la idea, pero esto no la hace en sí misma menos fenoménica o más poética que la historia: sigue siendo la descripción de la vida de un individuo en tanto que individuo, no una revelación de la esencia humana. Una representación empírica, aunque sea vista desde cerca, seguirá siendo una representación empírica, sometida al principio de razón suficiente que rige la realidad del fenómeno. En resumen, en *sí misma* la biografía no sería más poética que la historia, sino que simplemente

¹¹ «Aun cuando el poeta, como todo artista, nos presenta siempre únicamente cosas particulares, individuales, lo que *él* ha conocido y nos quiere dar a conocer son las ideas (platónicas), la especie entera (...); pues en apariencia tratan de lo individual, pero en verdad, de aquello que existe en todo lugar y tiempo» (*W* II, §37, p.487).

sería un mejor *medio* para que una potencial mirada poética pueda ver detrás de ella la idea que esconde.

4. Crítica a la interpretación de Anthony K. Jensen

En el artículo «Schopenhauer's Philosophy of History» —concretamente en el apartado titulado «Historiography¹² on the model of art» (Jensen 2018, p.362-370)—, Anthony K. Jensen defiende que la historia para Schopenhauer debería aspirar a ser como la poesía; bajo esta premisa, Jensen considera que la biografía sería la forma de historia preferida por el autor alemán, en la medida que sería más poética que la historia convencional. Esta interpretación de la relación entre historia, biografía y poesía en Schopenhauer parte de una mala lectura del capítulo «Sobre la historia» (*W* II, §38, p. 501-510), donde Jensen cae en varios equívocos, entre los cuales el más importante surge de tomar lo escrito por Schopenhauer sobre filosofía de la historia como consideraciones sobre la historia¹³.

Según Jensen, «the latter half of his chapter “On History” outlines a program for what he thinks a genuine historiography would be» (Jensen 2018, p.362). En este capítulo, Schopenhauer realiza, entre otras cosas, una crítica a Georg W. F. Hegel, en tanto que este intenta darle un carácter histórico a lo filosófico: «Los hegelianos, que incluso consideran la filosofía de la historia el objetivo fundamental de toda filosofía, pueden ser remitidos a Platón, quien repitió incansablemente que el objeto de la filosofía es lo inmutable y lo que permanece siempre, y no lo que unas veces es así y otras de la otra manera» (*W* II, §38, p.506). A raíz la crítica desarrollada contra los hegelianos, Schopenhauer ofrece una propuesta de lo que debería ser una genuina *filosofía* de la historia (no una genuina historia): «una verdadera filosofía de la historia no debe, como hacen aquellas, considerar lo que (hablando en lenguaje platónico) siempre *deviene* y nunca *es*, ni considerar que esa es la verdadera esencia de las cosas; antes bien, debe tener a la vista lo que siempre es y nunca deviene ni perece» (*W* II, §38, p.507).

Tales fragmentos —y otros en los cuales se habla igualmente de *filosofía* de la historia y no de historia¹⁴— son los citados por Jensen a lo largo su artículo¹⁵ como base de su

¹² Lo que Jensen llama «historiography» significa lo mismo que lo que Schopenhauer llama «Geschichte» («historia»): saber que tiene como objeto los acontecimientos humanos a gran escala. En este trabajo se opta por no usar la palabra «historiografía» y seguir usando la palabra «historia», porque es la que emplea Schopenhauer.

¹³ Cabe aclarar que la palabra «historia» —al igual que «Geschichte»— puede referirse al *saber* acerca de los acontecimientos históricos, pero también puede referirse al *objeto* de tal saber, esto es, los acontecimientos históricos mismos. En todo caso, si no se dice lo contrario, en este trabajo se usa la palabra en el primer sentido.

¹⁴ Vid. las páginas 506-508 de *W* II.

¹⁵ Vid. por ejemplo la página 363.

interpretación, cuyo problema principal es que no recoge la distinción schopenhaueriana entre el dominio de la historia por una parte, y el dominio de la filosofía por otra: «Mientras que la historia nos enseña que en cada época ha existido algo diferente, la filosofía se esfuerza en hacernos comprender que en todas las épocas fue, es y será lo mismo» (*W II*, §38, p.504). Solo mezclando los dos dominios puede sostener Jensen que para Schopenhauer, «since proper historiography presents us with "eadem, sed aliter", the great diversity of historiographical accounts amounts to no more than fashionable costumes hung upon the eternal and everywhere the same human being» (Jensen 2018, p.368). Sería importante aclarar que cuando Schopenhauer defiende que «La divisa de la historia en general tendría que rezar: *eadem, sed aliter*¹⁶» (*W II*, §38, p.508), no se refiere a que la historia generalmente debería tratar de lo que permanece idéntico detrás de los distintos sucesos históricos, sino que la historia (entendida aquí como los acontecimientos históricos) vista en general —esto es, en conjunto— lo que muestra es que todo cambio histórico esconde detrás una misma esencia inmutable. Así, aunque tanto la historia como la filosofía de la historia tienen como objeto los acontecimientos históricos, tratan de estos desde perspectivas distintas: la historia los considera en tanto que casos particulares, mientras que la filosofía los considera como una totalidad. No es la historia la que descubre las ideas platónicas detrás de los acontecimientos, sino que es la filosofía de la historia la que lo hace, como señala Schopenhauer pocas líneas antes de enunciar el «*eadem, sed aliter*»¹⁷: «la verdadera filosofía de la historia | consiste, en efecto, en entender que, en medio de todas esas infinitas transformaciones y su barullo, siempre tenemos delante el mismo, igual e inmutable ser, que hoy actúa igual que ayer y que siempre: debe, pues, reconocer lo que es idéntico en todos los acontecimientos (...) ver en todas partes la misma humanidad» (*W II*, §38, p.507-508).

Fruto de la confusión entre historia y filosofía de la historia en la lectura de Schopenhauer, Jensen deduce que para Schopenhauer «historiography should actually strive to be what Schopenhauer earlier derided it for being, namely “art”» (Jensen 2018, p.363), dado que, al igual que la filosofía, el arte tiene como objeto las ideas platónicas. El valor de la historia se hallaría, según la interpretación de Jensen, en expresar las ideas en tanto que grados de objetivación de la voluntad: «After outlining the method of a proper historiography, Schopenhauer elucidates its consequent value. Just as proper art, by expressing forever the same Will in infinitely diverse forms, shows us exactly what we ourselves and the entire world is, so would historiography, in all its variety of themes, show us what we have been

¹⁶ [Lo mismo, pero de otra manera.]

¹⁷ Que es, como hemos aclarado, la divisa de la filosofía de la historia, no de la historia en tanto saber.

and must always be» (Jensen 2018, p.365). Concretamente, Jensen señala que para Schopenhauer la historia debería ser más poética: «Schopenhauer articulates the value of poetry in communicating ideas, and, just therein, its ability to serve as an aspirational model for a more genuine historiography» (Jensen 2018, p.363); como la poesía, la historia debería usar los fenómenos como meros medios para llegar a la idea: «“Genuine” historiography would relegate the particularity of the past to the rank of mere illustration of that unchanging and universal Will of the world» (Jensen 2018, p.364).

Tal voluntad se manifestaría de forma más clara en el individuo, donde se expresa mejor la esencia del ser humano, de lo que deriva Jensen que «Schopenhauer suggests that precisely this sort of account of individuals’ inner lives —their striving, desiring, passions, and aversions— would constitute a historiography with the best claim to present reality as it was, but also as it is and must forever be» (Jensen 2018, p.364). Según Jensen, la biografía sería más poética y siendo lo poético el modelo para la historia, afirma consecuentemente que, para Schopenhauer, «the preferred mode of historiographical expression is biography» (Jensen 2018, p.364).

Añade, además, que los hechos en la biografía son secundarios y que lo importante es la idea (Jensen 2018, p.364-365). Esta afirmación solamente es cierta desde la perspectiva de la filosofía y la poesía, que tienen como objeto la esencia humana que se encuentra *detrás* de los acontecimientos biográficos; la biografía, sin embargo, es una descripción de la vida de un individuo y, en la medida que son propiamente el objeto del cual se escribe, los hechos que acontecen en esta vida son centrales y no secundarios. Al igual que en la historia, tales hechos pueden ser falseados, incluso con fines poéticos: si así ocurriera, lo que sucedería es que en las partes donde se emplea la inventiva y la fantasía dejan de ser históricas/biográficas y pasan a ser poesía. Esto es lo que sucede con los historiadores antiguos: «Los grandes historiadores antiguos son poetas en los detalles en que les faltan datos» (*WI*, §51, p.290). Respecto a esta cuestión, Jensen afirma lo siguiente: «Modern historiography typically shuns poetry's ability to represent the universal inner life of the world (...). Ancient historiography more closely expressed Schopenhauer's ideal» (Jensen 2018, p.365). Es cierto que Schopenhauer prefiere a los historiadores antiguos, pero no porque ellos sean su ideal de historicidad, sino *justamente* porque son menos históricos y más poéticos; tal consideración no invalida la distinción analítica que Schopenhauer realiza claramente entre lo histórico y lo poético: el historiador, en tanto que sea historiador, se atiene a los hechos históricos, y el poeta, en tanto que sea poeta, se atiene a la esencia de las cosas.

El error principal de Jensen es, pues, confundir historia y filosofía de la historia. Sería parecido a lo que precisamente Schopenhauer le critica a Hegel, pero en dirección contraria: mientras que a Hegel se le acusa de dar un carácter histórico a la filosofía pretendiendo que esta no deje de ser filosofía, Jensen intenta —de forma igualmente ilegítima y además en nombre de Schopenhauer— dar un carácter filosófico a la historia sin que esta deje de ser historia; para Schopenhauer, si se convierte la filosofía en historia, esta deja de ser filosofía y pasa a ser historia; asimismo, si se convierte la historia en filosofía, esta deja de ser historia y pasa a ser filosofía.

Conclusiones

En este trabajo se ha defendido que la biografía es para Schopenhauer tan histórica como la historia misma¹⁸, no siendo en sí misma más poética que esta, como podría interpretarse de forma errónea.

Para comenzar, se ha mostrado que para Schopenhauer hay una clara distinción entre lo histórico como fenoménico y lo poético como eidético. A continuación, se ha ofrecido la caracterización de la biografía por parte del filósofo alemán, que propone dos razones por las cuales esta tiene más valor eidético que la historia. Tales consideraciones pueden llevar a interpretar que la biografía es para Schopenhauer más poética que la historia en tanto que, como la poesía, permite conocer más fácilmente la esencia de lo humano. Sin embargo, atendiendo a las propias razones dadas por Schopenhauer, es posible concluir que, en sí misma, la biografía es tan fenoménica como la historia. Por una parte, la rectitud de sus verdades depende de los datos empíricos, a los cuales está atada. Tal atadura impide el empleo de la fantasía, elemento indispensable en la elaboración poética. Por otra parte, que la biografía sea menos abstracta que la historia es una mera cuestión de distancia respecto al fenómeno, lo cual no hace que lo fenoménico deje de serlo o lo sea en menor medida. Así, mientras que en la historia y en la biografía deben ser sorteadas las barreras fenoménicas impuestas por el principio de razón suficiente para poder llegar a captar la esencia de lo humano, en la poesía ya ha sido realizada la contemplación necesaria para mostrar en la obra tal idea platónica.

Para terminar, se ha criticado la lectura realizada por Jensen, cuya mala interpretación del autor alemán parte de una confusión entre la filosofía de la historia y la historia propiamente dicha: de este equívoco Jensen deduce que la historia para Schopenhauer debe ser poética, en tanto que la poesía, al igual que la filosofía de la historia, tiene como objeto las ideas platónicas que subyacen bajo todos los acontecimientos históricos. Así, según Jensen, la biografía sería para Schopenhauer preferible a la historia, en la medida que manifiesta mejor la esencia humana y por lo tanto es más poética. Tal interpretación es desacertada porque, tanto la historia como la biografía, quedan situadas para Schopenhauer dentro de lo fenoménico, y solamente si son tratadas desde la filosofía o desde la poesía pueden llegar a ser filosóficas o poéticas: esto es así porque en sí mismas no son ni filosóficas ni poéticas.

¹⁸ Con la única diferencia, como ya se ha indicado, de que no trata acontecimientos a gran escala, sino vidas individuales.

Bibliografía

Fuentes

Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación I* (P. López de Santa María, Trad.). Editorial Trotta.

Schopenhauer, A. (2009). *El mundo como voluntad y representación II* (P. López de Santa María, Trad.). Editorial Trotta.

Schopenhauer, A. (2019). *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* (P. López de Santa María, Ed.; P. López de Santa María, Trad.). Alianza Editorial.

Secundaria

Jensen, A. K. (2018). «Schopenhauer's Philosophy of History», *History and Theory*, 57(3), 349-370.

Pérez García, R. A. (2017). «Historia y conocimiento en la filosofía de Schopenhauer», *Schopenhaueriana*, (2), 43-58.